

FUKUSHIMA: RESCATE URBANO

POR ANDREA GONZÁLEZ

El terremoto, tsunami y crisis nuclear de Japón en 2011 dejó al mundo entero en un estado de alarma y estupefacción al ver a uno de los gigantes de Asia destruido de manera trágica. A lo largo de su historia, Japón ha sufrido grandes penurias debido a las fuerzas del mar, de la tierra, y, esta vez, sumándose al temblor y al maremoto, a las fuerzas del hombre a causa del accidente nuclear de Fukushima. Estamos convencidos de la superioridad del ser humano y, a veces, únicamente somos conscientes del poder que tiene el humano sobre la tierra y de las grandes obras que ha construido en la historia. No obstante, no deberíamos olvidar que la naturaleza ya estaba aquí cuando nosotros llegamos y que estará aquí muchos años después. No olvidemos la fragilidad del ser, de la vida y de la arquitectura, puesto que nuestro paso por el planeta es efímero y nuestra existencia está sujeta a la temporalidad en un universo que, en cambio, es eterno. Quizá el desastre de 2011 nos haya mostrado el camino de una nueva era, en la que seremos conscientes de la indefensión del ser humano

ante la naturaleza y del poder de la mano del hombre que es capaz de destruirse a sí misma y a su entorno. No sirve de nada la indiferencia de construir sin pensar en los desastres naturales que acechan en todas las regiones del planeta, ni creer en la energía nuclear como otra cosa que no sea un paso intermedio ante la búsqueda de una energía mediadora entre la humanidad y la naturaleza.

Quizá estemos al borde de una nueva generación en la que la ciencia se abrazará a la tierra y la raza humana se integrará con el medio ambiente para entenderse mutuamente.

LA ARQUITECTURA DE EMERGENCIA

El terremoto de marzo de 2011 registrado en Japón dio lugar, casi de forma inmediata, a que un numeroso grupo de arquitectos se movilizaran de forma rápida y eficaz frente a la destrucción provocada por el tsunami. Con hipocentro a veinticuatro kilómetros

de profundidad en la fosa de Japón del océano Pacífico y a ciento treinta kilómetros de la Península de Oshika, en la provincia de Miyagi, el temblor desencadenó un devastador tsunami que asoló la zona Este, barriendo la costa e inundando la tierra hasta cuarenta kilómetros al interior. La ola de destrucción anegó una extensión de cuatrocientos cuarenta y tres kilómetros cuadrados en las cuatro provincias. De esa extensión, un veinticinco por ciento eran áreas comerciales y residenciales, según datos del Ministerio de Agricultura, Medio Ambiente y Pesca de Japón. Los daños materiales se estimaron en pérdidas de hasta 16,9 trillones de yenes y los daños humanos, a los que se sumaron los causados por el grave accidente de Fukushima Dai Ichi, fueron de un valor inmensurable. Arquitectos como Shigeru Ban fueron, en su momento, un ejemplo de cómo actuar con rapidez, creando espacios mínimos a base de tubos de papel para albergar a las familias supervivientes en el polideportivo de la ciudad de Onagawa y, más adelante, en viviendas prefabricadas

con la ayuda de contenedores. Al igual que Ban, el arquitecto Tadashi Saito fue capaz de responder de manera inmediata; gracias a su experiencia anterior en la reconstrucción del terremoto de Hanshin en 1995, llevó adelante la construcción de lugares para baños comunitarios llamados "Onsen Zen Kon" para diversas poblaciones. Al mismo tiempo, varias universidades, estudios privados y talleres de trabajo se unieron a la recuperación de la costa, convocando a voluntarios para crear refugios que albergaran a los supervivientes. Entre ellos, cabe destacar la actuación de dos grupos pertenecientes a dos generaciones de arquitectos japoneses. El primero de ellos, ArchiAid, liderado por grandes y prestigiosos arquitectos de Japón nacidos alrededor de los años 60, reunió a un grupo de arquitectura sólido y con capacidad para dialogar con los estamentos gubernamentales de forma inmediata y organizó una estancia de voluntarios durante el verano en la Península de Oshika. Entre sus colaboradores, se encontraban el arquitecto Hitoshi Abe,



FOTOS: ANDREA GONZÁLEZ



1 | Señal de prohibición de acceso a veinte kilómetros de la central nuclear de Fukushima. 2 | Barco varado en la carretera. Actual mausoleo en Kesenuma, Miyagi.

3 | Asamblea frente al colegio en la localidad de Kamaishi, Iwate. 4 | Asamblea comunitaria en el polideportivo de Kamaishi, Iwate. 5 | Sugawara explica el momento que vivieron en el pueblo, señalando los restos de la calle principal en Rikuzentakata, Iwate. 6 | El arquitecto Sonoda explica a los pescadores un proyecto de restauración de la ciudad.

y los arquitectos Yoshiharu Tsukamoto y Momoyo Kaijima del Atelier Bow-Wow, todos ellos de gran prestigio internacional. El segundo de los grupos de acción fue el llamado "Kisyn no Kai", formado por cinco arquitectos de gran renombre en el campo de la arquitectura y nacidos alrededor de los años 40: Toyo Ito, Riken Yamamoto, Hiroshi Naito, Kengo Kuma y Kazuyo Sejima, quienes lideraron un grupo de reconstrucción basado en la arquitectura del espacio-asamblea. Ambos grupos fueron seleccionados para representar el pabellón de Japón en la Bienal de Venecia, resultando finalmente ganadora la intervención de Kysyn no Kai, cuya representación de Mina no Ie, o "casa para todos", trascendía la arquitectura de emergencia y volvía a los orígenes de la arquitectura de "la cabaña" en los inicios de la disciplina arquitectónica.

ARQUITECTOS FRENTE AL DESASTRE

La persona que escribe este texto no fue personalmente perjudicada por el tsunami, ni perdió su casa ni a sus familiares durante el desastre. No obstante, sí estuvo presente tres meses después del suceso y en los años siguientes para participar en el voluntariado de reconstrucción y para recoger los testimonios de miles de familias que, aun entonces, no aceptaban que sus hijos habían muerto. Durante estos dos años de reconstrucción, la arquitectura ha dado muestras de no ser una ciencia muerta. Es posible encontrar lugares en los que la función del arquitecto es vital, cuya voz forma parte del pueblo a la hora dialogar con el gobierno y con los ciudadanos

y cuya capacidad de acción es pionera en la construcción de las ciudades que parten desde cero. Esta importante misión ha sido crucial en la región del norte de Japón, en la que la gente se ha aferrado a la idea de un futuro lejano reconstruido como medio de supervivencia.

En la región de Tohoku, los arquitectos se han dividido para crear espacios-asamblea, albergar a familias en polideportivos, conseguir donaciones para comprar contenedores y acondicionarlos como hogares y establecer un voluntariado de ayuda con los arquitectos jóvenes japoneses. Entre las medidas de emergencia, surgió como un modelo clave la reutilización de los espacios de arquitectura ya construidos que fueron utilizados como refugios. Este es el caso de la Fundación Cultural de la Ciudad de Natori, del arquitecto Fumuhiko Maki, del Centro Cívico Cultural de Ofunato y de su biblioteca, o del Museo de San Juan Bautista en Miyagi, del arquitecto Kazuhiro Ishii. Todos ellos cambiaron el propósito para el que fueron construidas estas obras para convertirlas en albergues de miles de ciudadanos, desesperados ante la pérdida de sus hogares y familias. En el caso del Museo de Hachinohe, gracias a su sistema independiente de generación de electricidad, se logró abastecer con luz a una ciudad sumida en la oscuridad debido a la quiebra del sistema eléctrico urbano. Su función cubrió desde la protección hasta el abastecimiento energético de luz y de calefacción, y se convirtió en un polo de recogida de información y de recepción de noticias desde Tokio, fundamental para los afectados. En el caso de los gimnasios

y polideportivos utilizados como espacios de refugio, las familias protegidas se encontraron con un problema de privacidad al encontrar sus vidas expuestas al público. Ante ello, varios arquitectos aportaron ideas de compartimentación de espacios, en forma de tubos, cartón o tela, que subdividieron el espacio ortogonalmente en el interior de los refugios temporales y lograron crear espacios familiares cerrados con un nivel de privacidad adecuado.

El siguiente paso para los arquitectos, tras la provisión de estos espacios, fue el de crear un nuevo tipo de vivienda temporal para sustituir los miles de hogares arrasados durante el maremoto. La experiencia del arquitecto Riken Yamamoto en la reconstrucción del terremoto de Hanshin, en la que muchos mayores fallecieron a causa de la soledad y la depresión en refugios temporales, ayudó a perfilar la reconstrucción en Tohoku, y las propuestas contemplaron viviendas ubicadas unas frente a otras, para mejorar la vida de los desplazados, y espacios comunitarios como lugares de reunión para crear una vida social en estos espacios provisionales. Entre otras propuestas, las viviendas transportables de Yasutaka Yoshimura o las propuestas de Senhiko Nakata y su laboratorio arquitectónico apuntaban a crear lugares básicos en los que mantener viva, dentro de muchos años, la memoria de una vida tras el desastre. A través de los murales de Naoyoshi Hikosaka crearon un espacio de asamblea destinado a "recordar", como ya lo hiciera Wajiro Kon tras el gran terremoto de Kanto con la organización "Barracks Decoration Company".

La situación de emergencia, además, ha despertado una alarma general dirigida a la situación urbana de las ciudades situadas frente a la Placa del Pacífico, cuyo riesgo de desastre es elevado, y cuya protección y medidas de seguridad aún son precarias. Las nuevas propuestas urbanas caminan hacia el establecimiento de vías de escape desde sólidas construcciones, capaces de resistir el empuje de un tsunami o de un terremoto y lugares de refugio situados en las cotas más altas de las urbes, accesibles por medio de pasarelas elevadas. En Tokio, los planes gubernamentales incluyen la implantación de medidas de seguridad como la revisión de espacios subterráneos en las redes de metro que se revisarán para evitar la inundación ante un desastre natural, o el mantenimiento de las funciones básicas ante el colapso de las redes de infraestructuras.

Si los terremotos de Kanto en 1923 y el de Hanshin en 1995 fueron momentos clave en la historia de Japón, al terremoto del Este de Japón en 2011 cabe añadirle el giro histórico de la dirección en que el país planea sus nuevas ciudades, y la reafirmación de la arquitectura como una entidad viva, capaz de involucrarse en lo social con proyectos pensados para el futuro.

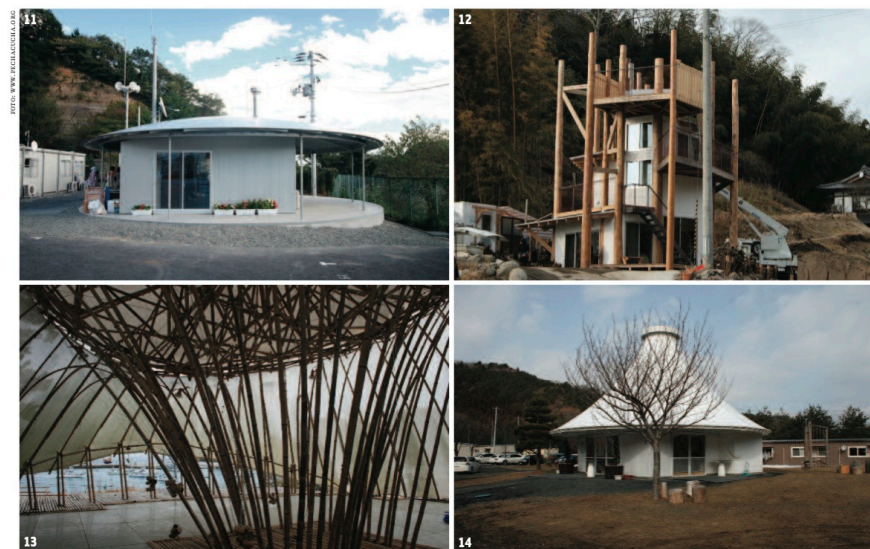
Andrea González es argentina, arquitecta en SANAA, voluntaria y estudiante de doctorado en Tokyo Institute of Technology, bajo la tutela de Yasuda y Yoshiharu Tsukamoto.



7-8 | Viviendas temporales del arquitecto Riken Yamamoto en Miyako, Iwate.

9-10 | Viviendas temporales de la universidad de Tokio y la universidad de Kenritsu, ubicadas en Tono, Iwate.

FOTOS: ANDREA GONZÁLEZ



11 | Imagen del pabellón temporal de Sanaa en Miyagi. 12 | Espacio de asamblea construido por Kumiko Inui, Sou Fujimoto y Akihisa Hirata en Iwate. 13 | Pabellón arco de bambú de la universidad Shiga Kenritsu y el laboratorio de Koichi Toki en Kesennuma, Miyagi. 14 | Espacio de asamblea del arquitecto Riken Yamamoto en Kamaishi, Iwate.